Making Room: Serie devocional

Semana 4: Un Sacrificio que Vale la Pena Hacer

Pregunta clave: «¿Qué estoy dispuesto a dar y perseveraré?»

Desafío de oración: Entrégale a Dios tus recursos. Pídele: «Señor, ¿qué puedo sacrificar por Tu obra? Ayúdame a sacrificarme por algo más grande que yo mismo».

Día 22: Construir con un arma en una mano

Escritura: «Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se enojó mucho, se indignó y se burló de los judíos… Así que reconstruimos la muralla, y toda ella quedó unida hasta la mitad de su altura, porque el pueblo trabajaba con entusiasmo». — Nehemías 4:1, 6

Reflexión: Durante estas últimas tres semanas, hemos llorado junto con Nehemías, recorrido de noche las murallas derribadas, captado la visión y encontrado nuestro lugar para construir. Ahora estamos en plena obra, y la oposición es real.

Sanbalat se burla de ellos: «¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Acaso terminarán en un solo día?». Sus insultos buscan hacerlos sentir insignificantes, hacerles pensar que el trabajo no tiene sentido y lograr que se rindan.

Pero el versículo 6 dice algo extraordinario: «El pueblo trabajaba con entusiasmo».

Esa frase en hebreo es *lev echad*: un solo corazón. Unidos. Juntos. No dejaron de construir porque alguien se burlara de ellos. Siguieron adelante.

Pienso en las voces que intentan hacernos sentir pequeños en esta etapa: «No pueden costearlo». «Es demasiado ambicioso». «Ustedes son una iglesia pequeña». Y escucho la respuesta de Nehemías: Seguimos construyendo.

El sacrificio no se trata solamente de lo que das. También se trata de lo que soportas mientras das. ¿Seguirás construyendo cuando se ponga difícil?

Para recordar: Las burlas no son motivo para detenernos. Un corazón unido es la mejor defensa contra la oposición. Sigue construyendo.

Oración: Señor, te entrego mis recursos. ¿Qué puedo sacrificar por Tu obra? Ayúdame a perseverar cuando las voces se hagan más fuertes. Con una mano sigo construyendo y con la otra confío en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 23: Cuando los nuestros están pasando por dificultades

Escritura: «Entonces hubo un gran clamor del pueblo y de sus esposas contra sus hermanos judíos. Algunos decían: "Tenemos muchos hijos e hijas. Necesitamos conseguir grano para comer y seguir viviendo". Otros decían: "Estamos hipotecando nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano debido a la escasez"». — Nehemías 5:1-3

Reflexión: La oposición de afuera era de esperarse. Pero ¿esto? Esto era diferente. La presión no venía de Sanbalat. Venía de adentro, de familias que se estaban ahogando económicamente.

La gente estaba hipotecando sus campos. Sus hijos pasaban hambre. Clamaban, no contra el enemigo, sino contra sus propios hermanos.

Quiero ser sincero contigo: esta es la parte de construir de la que nadie habla. Cuando te comprometes con algo grande, cuando te entregas por completo a una visión, la presión económica es real. Especialmente para las familias que tienen muy poco margen en su presupuesto.

Nehemías no minimiza su sufrimiento. No les dice: «Simplemente confíen en Dios y sigan construyendo». Enfrenta la injusticia. Confronta a los ricos que estaban explotando a los pobres. Y corrige la situación.

Si estás pasando por esta etapa y las cifras parecen imposibles, escucha esto: Dios ve tu lucha. No te está pidiendo que sacrifiques a tu familia en el altar de un edificio. Te pide que seas fiel dentro de tus posibilidades. Y Él proveerá.

Para recordar: Sacrificarse no significa destruirse. Dios ve la presión que estás enfrentando. Sé sincero acerca de lo que puedes dar y confía en Él con lo demás.

Oración: Señor, te entrego mis recursos. Reconozco con sinceridad lo que tengo y lo que no tengo. Ayúdame a sacrificarme por algo más grande que yo mismo, pero no a costa de mi familia. Provee para nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 24: Fortalece mis manos

Escritura: «Entonces Sanbalat me envió a su siervo por quinta vez, con una carta abierta en la mano... porque todos ellos querían atemorizarnos, pensando: "Se debilitarán sus manos y no terminarán la obra". Pero ahora, Señor, fortalece mis manos». — Nehemías 6:5, 9

Reflexión: Cinco veces Sanbalat envía el mismo mensaje. Cinco veces usa la misma táctica: el miedo. «Quieren matarte. Deja de construir. Ven a reunirte con nosotros». Es manipulación disfrazada de preocupación.

Y la respuesta de Nehemías es una de mis oraciones favoritas de toda la Escritura: «Pero ahora, Señor, fortalece mis manos».

No pide: «Derríbalos». Ni: «Dame venganza». Simplemente: fortalece mis manos. Ayúdame a seguir. No permitas que me rinda. No dejes que el miedo gane.

He hecho esa oración más veces de las que puedo contar. Cuando la campaña parece abrumadora. Cuando las cifras no cuadran. Cuando estoy cansado y siento la tentación de reducir el esfuerzo. Fortalece mis manos.

Esa es la oración de la perseverancia. No es dramática ni espectacular. Es simplemente una oración de fidelidad: Dios, ayúdame a seguir. Un día más. Un paso más. Un acto más de obediencia.

Para recordar: Perseverar no significa no sentir miedo. Significa orar en medio del miedo. ¿Qué te está pidiendo Dios que sigas haciendo, incluso cuando es difícil?

Oración: Señor, te entrego mis recursos. Fortalece mis manos. Cuando el miedo me susurre: «Ríndete», permite que Tu voz se escuche más fuerte. No dejaré de construir. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 25: Tiene que costarme algo

Escritura: «El rey le respondió a Arauna: "No, sino que por precio te lo compraré. No ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada". Así que David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata». — 2 Samuel 24:24

Reflexión: David pudo haber aceptado la oferta gratuita. Arauna le ofreció la era, los bueyes, todo. Pero David dijo que no.

«No ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada».

Un compromiso genuino con Cristo siempre te costará algo. No es una frase bonita para poner en una calcomanía; es una realidad que se vive. David entendía que una adoración que no cuesta nada es solo una formalidad. El verdadero sacrificio tiene un precio, y David insistió en pagarlo.

Cincuenta siclos de plata era una cantidad considerable. No era dinero sobrante ni unas cuantas monedas. Le costó algo. Y aquella era se convirtió en un lugar sagrado: el sitio donde habitaría la presencia de Dios.

¿Cuál es tu equivalente a esos cincuenta siclos? ¿Qué te está pidiendo Dios que inviertas y que realmente te cueste algo? No una cantidad fácil. La cantidad verdadera, la que requiere fe.

Para recordar: Una adoración que no cuesta nada no transforma nada. ¿Qué te está pidiendo Dios que inviertas y que realmente te cueste algo?

Oración: Señor, te entrego mis recursos. No quiero ofrecerte algo que no me cueste nada. Muéstrame cómo debe ser el sacrificio en mi vida y dame el valor para pagar el precio. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 26: Mantén tus ojos fijos en Jesús

Escritura: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha del trono de Dios». — Hebreos 12:1-3

Reflexión: Esta semana hemos hablado del sacrificio: construir bajo presión, dar hasta que duela y perseverar a pesar del miedo. Ahora el autor de Hebreos nos da el secreto para soportarlo todo: mantener los ojos fijos en Jesús.

No en la meta. No en el edificio. No en el indicador de avance de la campaña. En Jesús.

Él es el autor, quien comenzó esta obra. Y es quien la perfeccionará, quien la llevará a término. Mira lo que hizo: «Por el gozo que le esperaba, soportó la cruz». Jesús no perseveró simplemente apretando los dientes. Perseveró porque tenía la mirada puesta en el gozo que vendría después.

Ese es el modelo para nuestro sacrificio. No perseveramos enfocándonos en lo que dejamos atrás, sino en aquello para lo que estamos dando. Vidas transformadas. Familias restauradas. Una iglesia llena de personas que encontraron a Jesús porque hicimos espacio para ellas.

Para recordar: Puedes soportar cualquier sacrificio cuando mantienes tus ojos fijos en Jesús. Él es la razón por la que damos. Él es la razón por la que perseveramos.

Oración: Señor, te entrego mis recursos. Mantengo mis ojos fijos en Ti. Cuando me canse, recuérdame el gozo que me espera. Estoy comprometido por completo. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 27: Generosos aun en la pobreza

Escritura: «Además, hermanos, queremos que sepan de la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia. En medio de una gran prueba de sufrimiento, su abundante alegría y su profunda pobreza abundaron en rica generosidad… No hicieron lo que esperábamos, sino que primero se entregaron a sí mismos al Señor». — 2 Corintios 8:1-2, 5

Reflexión: Las iglesias de Macedonia estaban en la ruina. No era simplemente que tuvieran un presupuesto ajustado. Vivían en una pobreza profunda. Y, aun así, eran las iglesias más generosas que Pablo había conocido.

«Su abundante alegría y su profunda pobreza abundaron en rica generosidad». La alegría y la pobreza produciendo generosidad. Esa no es la lógica normal. Es la lógica del Reino.

No dieron de lo que les sobraba. Dieron más allá de sus posibilidades. Y no esperaron a que se lo pidieran: le rogaron a Pablo que les permitiera participar en el privilegio de dar.

Pero el secreto está en el versículo 5: «Primero se entregaron a sí mismos al Señor». Antes del dinero. Antes de la ofrenda. Se entregaron ellos mismos: su corazón, su lealtad, toda su vida.

Pienso en las familias de nuestra iglesia que tienen muy poco. Dios no te pide que des lo que no tienes. Te pide que entregues lo que sí tienes, libremente, con alegría y con generosidad. Esa es la clase de entrega que construye santuarios.

Para recordar: La generosidad no depende de cuánto dinero tienes en tu cuenta, sino de lo que hay en tu corazón. Entrégate primero a Dios y observa lo que sucede después.

Oración: Señor, te entrego mis recursos. Primero me entrego a Ti. Como los macedonios, no quiero que mis circunstancias determinen mi adoración. Ayúdame a dar más allá de mis posibilidades porque confío en Tu poder. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 28: Siembra con generosidad

Escritura: «Recuerden esto: el que siembra escasamente, escasamente cosechará; y el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su

corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y abunden en toda buena obra». — 2 Corintios 9:6-8

Reflexión: Sembrar y cosechar. Es un principio del Reino de Dios, tan constante como la gravedad en la tierra. Lanzas una pelota hacia arriba y siempre vuelve a bajar. Si siembras, cosecharás.

Pero Pablo no está hablando de agricultura. Está hablando de generosidad. Y está haciendo una promesa: la medida que uses será la medida que recibirás. No como una transacción, sino como un principio integrado en la manera en que funciona el Reino de Dios.

«El que siembra generosamente, generosamente cosechará».

He visto esto en mi propia vida, no siempre de la manera que esperaba, pero sí de la manera que necesitaba. Ha habido temporadas en las que dar parecía imposible y Dios proveyó de maneras que yo jamás habría podido planear.

Y observa la promesa: «Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y abunden en toda buena obra». No se trata solo de tener lo suficiente. Se trata de tener todo lo necesario y abundar. No solo sobrevivir, sino vivir en abundancia. Esa es la vida plena.

«No de mala gana ni por obligación». Dios no está midiendo la cantidad de dinero. Está mirando el corazón. Él ama al que da con alegría.

Para recordar: La economía de Dios no funciona con escasez. Funciona por gracia. Siembra con generosidad y observa lo que Él hace.

Oración: Señor, te entrego mis recursos. Ayúdame a sembrar generosamente, no de manera imprudente, sino con alegría; no por obligación, sino con un corazón tan lleno de confianza que dar sea tan natural como respirar. Estoy comprometido por completo. En el nombre de Jesús. Amén.

Esta serie devocional forma parte de la campaña de capital "Making Room" de Grace Covenant Church, en Harrisonburg, Virginia. Para obtener más información o participar, visita gcch.org/mr o comunícate con la oficina de la iglesia por correo electrónico a contactanos@gcch.org o por teléfono al (540) 433-9244.

making room
SO MORE WOULD KNOW